

Embracing a stewardship way of life

As Christian disciples, we recognize that everything we have is a gift from God and we must use wisely and responsibly all God has placed in our care. Scripture reminds us that we come into the world with nothing and we leave the world with nothing, as Job professes when he learns what has befallen his sons and daughters. A stewardship way of living recognizes God as the sole creator and owner of all that we are and have, and accepts that we merely are the stewards or managers of God's gifts and blessings. We find truly wonderful examples of Christian stewards throughout history and woven throughout Scripture. The first, and perhaps most prominent, begins with Jesus himself, and of course, his mother Mary. When Jesus changed the water to wine at the wedding feast of Cana, it became the gift ever remembered in history!

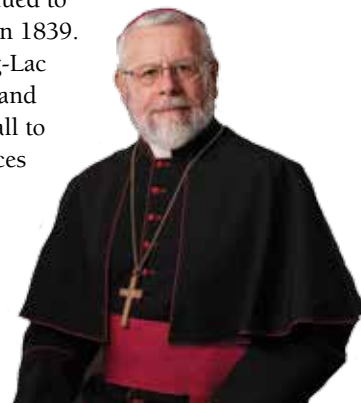
In this month of November, I am reminded of our dear St. Andrew, the fisherman who was among the first to hear and answer the call of Christ: "Come, follow me and I will make you fishers of men." Andrew's heart filled with the joy of Christ. But he did not keep this joyful treasure to himself, and shared it immediately with his brother. Andrew followed Jesus and invited others to do the same, a wonderful example of stewardship. Andrew appears again in one of the most powerful demonstrations of stewardship – the Gospel story of the multiplication of the loaves and fishes. (Jn 6:5-13) After preaching to thousands of now hungry men, women and children, Jesus asks the disciples, "Where can we buy enough food for them to eat?" Philip calculates the cost and says sorrowfully, "Two hundred days' wages worth of food would not be enough for each of them to have a little." But it is Andrew who says, "There is a boy here who has five barley loaves and two fish." Still, he wonders, "What good are these for so many?" The answer lies in Jesus's actions as he gives thanks and distributes the boy's bread: God's gifts, shared, will always be more than enough.



Adoptar la *corresponsabilidad* como un estilo de vida

While St. Andrew shared the Good News of Jesus Christ and dropped his net to follow him, there are many saints throughout our history who did the same. Another feast day we celebrate in November is of St. Andrew Dung-Lac, one of 117 Vietnamese Christians – bishops, priests, men and women religious, and laypersons – who were tortured and martyred between 1820 and 1862. St. Andrew Dung-Lac was a Catholic convert who was ordained to the priesthood in the early 19th century. During that time, Christians and Catholics were persecuted regularly because of their faith. At one point, St. Andrew Dung-Lac was arrested as a priest, but his congregation donated what little they had to pay for his release. St. Andrew Dung-Lac continued to practice his faith and was martyred in 1839. May the witness of St. Andrew Dung-Lac and others who bore great suffering and even death for their faith inspire us all to make joyfully whatever small sacrifices that discipleship requires.

As I recommit myself to a stewardship life, I pray that you also embrace what God has given you and share it in the greatest possible way. May St. Andrew the Apostle and St. Andrew Dung-Lac serve as your guides as they do mine. ■



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

Como discípulos cristianos, reconocemos que todo lo que tenemos es un regalo de Dios y debemos usar sabiamente y responsablemente todo lo que Dios ha puesto a nuestro cuidado. La Escritura nos recuerda que venimos al mundo sin nada y dejamos el mundo sin nada, como Job profesa cuando se entera de lo que les ha sucedido a sus hijos e hijas. Una forma de vida de corresponsabilidad reconoce a Dios como el único creador y dueño de todo lo que somos y tenemos, y acepta que simplemente somos administradores de los dones y bendiciones de Dios. Encontramos ejemplos verdaderamente maravillosos de administradores cristianos a lo largo de la historia y entrelazados en las Escrituras. El primero, y quizás el más destacado, comienza con el mismo Jesús y, por supuesto, su madre María. Cuando Jesús cambió el agua por vino en las bodas de Caná, se convirtió en un regalo siempre recordado en la historia!

En este mes de noviembre, recuerdo a nuestro querido San Andrés, el pescador que estuvo entre los primeros en escuchar y responder al llamado de Cristo: "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres". El corazón de Andrés se llenó del gozo de Cristo. Pero no se guardó este gozoso tesoro y lo compartió inmediatamente con su hermano. Andrés siguió a Jesús e invitó a otros a hacer lo mismo, un maravilloso ejemplo de

corresponsabilidad. Andrés aparece nuevamente en una de las demostraciones más poderosas de corresponsabilidad: la historia del Evangelio sobre la multiplicación de los panes y peces. (Jn 6: 5-13) Después de predicar a miles de hombres, mujeres y niños que ahora padecen hambre, Jesús pregunta a los discípulos: "¿Dónde compraremos pan para que coman estos?" Felipe calcula el costo y dice con tristeza: "Doscientos denarios de pan no les bastarán para que cada uno reciba un pedazo". Pero es Andrés quien dice: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados". Aun así, se pregunta, ¿Qué es esto para tantos?" La respuesta está en las acciones de Jesús al dar gracias y distribuir el pan del niño: los dones de Dios, compartidos, siempre serán más que suficientes.

Si bien San Andrés compartió las Buenas Nuevas de Jesucristo y dejó caer su red para seguirlo, hay muchos santos a lo largo de nuestra historia que hicieron lo mismo. Otro día festivo que celebramos en noviembre es el de San Andrés Dung-Lac, uno de los 117 cristianos vietnamitas (obispos, sacerdotes, religiosos y laicos) que fueron torturados y martirizados entre 1820 y 1862. San Andrés Dung-Lac era un católico converso que fue ordenado sacerdote a principios del siglo XIX. Durante ese tiempo, los cristianos y católicos fueron perseguidos regularmente debido a su fe. En un momento dado, San Andrés Dung-Lac fue arrestado como sacerdote, pero su congregación donó lo poco que tenían para pagar por su liberación. San Andrés Dung-Lac continuó practicando su fe y fue martirizado en 1839. Que el testimonio de San Andrés Dung-Lac y otros que soportaron un gran sufrimiento e incluso la muerte por su fe nos inspiren a todos a hacer con alegría los pequeños sacrificios que el discipulado requiere.

Al volver a comprometerme con una vida de corresponsabilidad, oro para que también ustedes acepten lo que Dios les ha dado y lo compartan de la mejor manera posible. Que San Andrés Apóstol y San Andrés Dung-Lac nos sirvan como guías tanto a ustedes como a mí. ■